

XIV JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA DE LAS MUJERES.

Intersecciones:
feminismos, teorías
y debates políticos.

-
**IX CONGRESO
IBEROAMERICANO
DE ESTUDIOS
DE GÉNERO.**

29 de julio
-
1 de agosto
-
2019

Mar del Plata
-
Bs.As.
-
Argentina

ACTAS



© ANDI.LANDONI



Facultad de
Humanidades
Universidad Nacional de Mar del Plata



editorial de la universidad nacional de mar del plata

Universidad Nacional de Mar del Plata

Actas de las XIV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IX Congreso Iberoamericano de Estudios de Género / compilado por Lilia Vázquez Lorda. - 1a ed. - Mar del Plata : Universidad Nacional de Mar del Plata, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-939-8

1. Género. 2. Estudios de Género. 3. Historia. I. Vázquez Lorda, Lilia, comp. II. Título.

CDD 305.42



XIV JORNADAS
NACIONALES
DE HISTORIA
DE LAS MUJERES.

Intersecciones:
feminismos, teorías
y debates políticos.

-
IX CONGRESO
IBEROAMERICANO
DE ESTUDIOS
DE GÉNERO.

29 de julio Mar del Plata
-
1 de agosto -
 Bs.As.
-
2019 -
 Argentina



Tensiones, quiebres y debates: Reflexiones en torno a los desafíos políticos de las epistemologías feministas

Panchiba F. Barrientos

Estoy muy contenta de estar aquí y de poder compartir con ustedes las distintas reflexiones y preguntas que nos convocan en torno a las epistemologías feministas a lo largo del desarrollo de esta mesa. Me alegra la posibilidad de encontrarnos, sobre todo porque sabemos que lo nos reúne en estos días abre posibilidades de intercambio que, en parte, cargan sobre sí la potencia de desplazar las maquinarias académicas que impulsan los congresos más tradicionales y, al mismo tiempo, trastoca, en parte, los aparatajes competitivos que configuran las demandas que se ciernen sobre las formas de articulación de los saberes en los tiempos que corren.

Nos reunimos y algo pasa, conversamos, nos intercambiamos libros y nombres, nos abrimos a la posibilidad de dejarnos afectar por las voces de otrxs y en el frote, el choque, el intercambio e, incluso, en las discusiones que pudieran tornarse más acaloradas, nos dejamos conmover por el deseo y el desafío de romper con los mandatos descarnados que nos construyen como investigadoras al alero de unos mecanismos caracterizados por sus demandas de productividad compulsiva y que expulsan a las humanidades hacia lugares cada vez más precarios intentando borrar con este gesto al conjunto de saberes que se construyen críticamente frente a los mandatos de esas mezquinas estructuras dominantes del cálculo patriarcal hetero-

blanco-tardocapitalista vigilante y compulsivo que hoy pretende autoerigirse como la norma.

¿Qué somos aquí sentadas, conversando, compartiendo el mate y haciéndonos preguntas reunidas en torno a esta mesa sobre epistemologías feministas? ¿investigadoras o activistas? ¿Somos compañeras? ¿Será que nos convocamos como sujetxs que sueñan con mundos que se multiplican en el despliegue de la enunciación de nuestras propias diferencias y que a partir de ellas se vuelven posibles y se encuentran? ¿Qué rol juegan nuestros afectos e historias a la hora de definir los modos en los que nos atrevemos a pensar acerca de las epistemologías feministas, a la hora de decirnos feministas y allí cuando defendemos la palabra y nos negamos a soltarla pese a los usos conflictivos que se tejen y despliegan en torno a ella? Por último, ¿es acaso necesario de dirimamos estas preguntas y que anulemos sus posibles controversias? ¿Podemos dejarnos llevar simplemente por el goce de formularlas y de ensayar en torno a ellas respuestas inestables, mutables y estratégicas pese a las urgencias que en torno a ella se juegan?

Pareciera ser que hoy, más que nunca, las epistemologías feministas nos interpelan directamente como investigadoras, profesoras, estudiantes y sujetxs atravesados por múltiples diferencias, permitiendo el surgimiento de nuevas lógicas de complicidad, nuevas temáticas y sentidos éticos en los que se combinan las posibilidades ligadas a la construcción de conocimientos que ensayan formas de existencia que trastocan los mandatos dominantes y buscan ensayar formas de conjugar nuevos nombres y puntos de anclaje, tránsito y encuentro que derivan del estallido de lo posible, dando paso a un conjunto de horizontes en los que se entrelazan lo íntimo y lo público; las escrituras autobiográficas y la historia; los imaginarios de lo micro y las miradas críticas acerca de las estructuras simbólicas y materiales que ordenan nuestros mundos.

Sin embargo, creo que sería injusto asumir de manera directa y simple que hoy «vivimos en un tiempo especialmente feminista» o «en un tiempo más feminista que antes». Y es que aquí, si bien es cierto no se trata de desconocer la importancia y potencia de los feminismos hoy en el amplio espectro de lo político y en distintos puntos de América latina, quizás, valga la pena no perder de vista nuestras historias recientes y pensar en las formas en las que palabra feminismo se teje con modos de resistencia múltiples y conflictivos que vuelven a trastocar la espectacularidad de las

olas, las mareas, los mayos. Y que, al mismo tiempo, resignifica los sentidos de la transformación política, las posibilidades para pensar el activismo, los límites de lo individual y la fuerza arrasadora que se desata a partir del despliegue de nuestras diferencias.

Al adentrarnos en las epistemologías feministas y dejarnos arrastrar por sus cruces y vientos que incluso a ratos nos hacen zumbar la cabeza por las contradicciones, nos transformamos, siguiendo lo que nos propone la Gloria Anzaldúa, en un amasamiento, *“en un tipo de criatura imaginaria que cuestiona las definiciones de la luz y la oscuridad otorgándoles nuevos significados”* (Anzaldúa, 1987, p.103).

Aventurarse en la potencia de los torbellinos entramados a partir de los cruces epistémicos que articulan los distintos tipos de feminismos, es soñar con despojar de su poder normativo a las estructuras que han sostenido históricamente los núcleos de lo universal y que potencian la borradora de la diferencia y de lo local, a partir del uso de formulas normativas, silenciadores y letales, frente a las que hoy, montadas sobre genealogías difusas, estratégicas y diversas planteamos estrategias de resistencia, sembrando dudas y preguntas, que -siguiendo, por ejemplo, las formulaciones de Deleuze y Guattari sobre los peligros de la añoranza de la suma- se atreven a ensayar nuevos algoritmos y mecanismos en los que la resta, la multiplicación, la duplicación y la potencia transformadora del error, nos impulsan a abandonar los relatos elitistas, los imaginarios totalizadores y las promesas épicas, reemplazándolas por nuevas escalas para pensar lo político y por la necesidad de posicionar los sentidos del reconocimiento, la diferencia y la experiencia como eje ético de nuestras ansias de cambio.

Así, entonces, adentrarse en las epistemologías feministas es desaprender y dejar marchar los sentidos de la certeza para experimentar con lo posible, lo vivible y lo deseable desde las urgencias de los tiempos que habitamos, para ensayar nuevas formas inestables y contingentes de comunidad y para desafiar los mandatos productivos que buscan ordenar nuestros registros de escritura, permitiendo la irrupción de lo extraño y lo intermedio allí dónde antes una parte nuestra insistía por reponer un orden, un marco, una medida.

Acercarse a las epistemologías feministas es abrir espacios para una interpelación doble en la que opera la necesidad de dejar marchar y dejarse ir, aceptando la accidentalidad y el advenimiento de aquello que aun no tiene palabras o una forma reconocible. Es, también, perderle el miedo a las preguntas que nos duelen, y volver a pensar sobre las posibilidades de imaginar un futuro que desmarcado de cualquier forma de clausura.

El desarrollo de las teorías feministas se inscribe en un marco que al mismo tiempo las excede e interpela y que actúa desafiando, tal como ha señalado Sara Ahmed, “*los criterios que operan en la academia sobre lo que constituye teoría per se*” (Ahmed, 2000, p. 99). Así, al adentrarnos en las preguntas que surgen desde las teorías feministas debemos tener presente que nos enfrentamos a un horizonte reflexivo fuertemente marcado por su carácter interdisciplinario y múltiple, atravesado por infinitas aristas desde las que se aportan visiones y marcos de referencia particulares a los debates feministas y sobre las formas en que es posible desplegar y tensionar sus discursos epistémicos. Siguiendo lo anterior es que se vuelve necesario reconocer que, será justamente en los intersticios y en los cruces desde donde habrán de surgir las referencias y preguntas más conmovedoras y radicales a la hora de pensar en las teorías feministas.

Las teorías feministas nos impulsan a asumir el cuerpo, la incomodidad, la urgencia y la localización como espacios fundamentales para el desarrollo de reflexiones críticas desde las que se desafían “*los supuestos epistemológicos, morales y políticos de la razón occidental*” (Sánchez, 2015, p. 160) a través de propuestas teóricas sustentadas entre el deseo y la urgencia de transformar de manera radical las condiciones materiales, sociales y simbólicas en las que se desenvuelven las mujeres diariamente, desplegando, al mismo tiempo, una apuesta sistemática por exponer los modos a partir de los cuales la propia categoría *mujer* es a la vez articulada y disputada. Por lo tanto, el desafío que surge desde horizontes críticos ligados a las epistemologías feministas es reconocer que “*el concepto mujer es un problema*” (Alcoff, 1988, p. 405) y que “*nuestra propia definición se basa en un concepto que debemos deconstruir y desesencializar en todos sus aspectos*” (Alcoff, 1988, p. 406).

¿De qué manera podemos aproximarnos hoy, después de un 2018 marcado por distintos estallidos feministas- a las epistemologías críticas feministas y a sus potencias

teóricas? ¿Cómo y desde dónde podemos imaginar nuevas configuraciones de lo ético a partir de los cruces que ellas nos ofrecen? ¿Qué pueden movilizar las epistemologías feministas a la hora de intentar reponer al levantamiento de aquellos discursos esencialistas que se imaginan radicales y apuntan a exigir prerequisites de acceso para quienes pueden ser aceptadas como feministas o que incluso se atreven a definir de antemano quienes pueden pensarse y ser reconocidas como mujeres? ¿Qué potencias - si no el odio- son aquellas que se liberan en función de un conjunto de supuestos que apelan a la naturaleza y a la biología para definir quienes pueden o no acercarse a existir junto a nosotras -en tanto que activistas, feministas y «mujeres»- para articular nuestras comunidades políticas y participar de la reflexión en pro de la configuración nuevos mundos más allá de las normas?

Parece ser que hoy, feminismo es un concepto en disputa que no está libre de cargas de violencia ni de nuevas estructuras normativas ligadas a situaciones relacionadas con el poder, las lógicas de la visibilidad, los sentidos de la representación, e incluso, con posibilidades de reapropiación del mercado o instancias neoconservadoras.

Siguiendo lo anterior, debemos entender que aquí enfrentamos a un conjunto de preguntas y tensiones nunca cohesionadas y siempre en proceso construcción, que nos impulsan a pensar acerca de “*qué es una mujer, cómo vamos a decir “nosotras”, quién lo puede decir y en nombre de quien*” (Butler, 2006, p. 248). Urge pensar acerca cuáles son los nombres y figuraciones que es conveniente rescatar y (re)crear a la hora de imaginar políticas y teorías feministas que se ocupen de desmontar y de no volver a inscribir aquellos modos de subjetivación que impiden la revisión crítica de las diferencias que estructuran nuestras experiencias individuales y también colectivas. Feminismo es una “*palabra doble que interroga sin cesar a las mujeres y a la política*” (Castillo, 2007, p. 17) puesto que, al mismo tiempo que en su nombre se despliegan reflexiones que se esfuerzan por abrir campos desde los que se vuelva posible reconocer, articular y proteger los derechos humanos de *las mujeres*, se desarrollan también críticas y preguntas que dan cuenta de la urgente necesidad de repensar y desensamblar las estructuras a partir de las cuales la propia categoría *mujer* ha sido producida.

Debemos comprender que *“el sujeto de la conciencia feminista no es un sujeto unitario, siempre igual a sí mismo, dotado de una identidad estable; ni un sujeto únicamente dividido entre masculinidad y feminidad”* (De Lauretis, 2000, p. 134). Muy por el contrario, poniendo como centro un debate que piensa los espacios de enunciación del yo y las identidades como siempre *“marcadas por la multiplicidad de posiciones de sujeto que constituyen al sujeto”* (Brah, 2011, p. 152), las filosofías feministas intentan dar cuenta del conjunto relaciones sociales, experiencias y articulaciones del poder que constituyen a los sujetos al interior de marcos históricos y políticos específicos.

Las en este texto intentan señalar las múltiples rutas desde los que reflexionar en torno a las epistemologías feministas, a lo político y a nuestros propios modos de enunciación en medio de un tiempo convulso. Salta a la vista que el tema no está resuelto y que aún es posible –y por cierto urgente- seguir imaginando nuevos giros, reapropiaciones y reclamos desde donde imaginar articulaciones que desplacen los límites de lo reconocible y lo humano, a fin de estallar los mandatos normativos que coaccionan nuestras diferencias y buscan reorientarlas. Más aún, se vuelve imperativo volver a remover los marcos desde los que se han desarrollado los debates filosóficos sobre el feminismo, la identidad, las experiencias y el género, rescatando los conceptos más allá de sus propios espacios de uso común o, incluso, de surgimiento, arrastrándolos hacia nuevos desafíos, para experimentar con otras referencias, localizaciones y nombres.

Insistir en la necesidad de pensar sobre las epistemologías feministas es arriesgarse a imaginar nuevos mundos posibles e invitarlos a entrar en nuestras propias configuraciones y representaciones de lo que somos y nos rodea, asumiendo todos los riesgos que puedan derivarse de las eventualidades del cambio. Volver a pensar los feminismos desde la filosofía es demandar nuevas formas de lucha y arriesgar el cuerpo para ensanchar los marcos de inteligibilidad. Es atreverse a escribir -tal como dice Judith Butler- dando cuenta *“de un deseo de vivir, de hacer la vida posible, y de replantear lo posible en cuanto tal”* (Butler, 2007, p. 24).

Bibliografía

- Ahmed, Sara (2000). “Whose Counting? Feminist Theory”, *I*(1), 97–103.
- Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands = La frontera: the new mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Alcoff, Linda (1988). “Cultural Feminism versus Post-Structuralism: The Identity Crisis in Feminist Theory”. *Signs*, Vol. 13(No. 3).
- Brah, Avtar (2011). *Cartografías de la diáspora: identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*. (P. Soley-Beltrán, Trad.). Barcelona: Paidós.
- Butler, Judit (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Castillo, Alejandra (2007). *Julieta Kirkwood: políticas del nombre propio*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (2005). *Rizoma*. Valencia, Pre-textos.
- De Lauretis, Teresa (2000). *Diferencias: etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y Horas.
- Sánchez, Cecilia (2015). “Institucionalidad de la filosofía en Chile: rutas y quiebres”. *Solar*, Volúmen 11(Año 11, Número 2), 145–165. <https://doi.org/DOI.10.20939/solar.2015.11.0207>